

Crónicas desmitificadoras de un viajero moderno

Otros rumbos

ALFREDO MOLANO

El Áncora Editores, Bogotá, 2012,
255 págs., il.

DURANTE CERCA de siete años (1959-1966) Orlando Fals Borda fue el decano fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Una carrera nueva que atrajo a jóvenes, hombres y mujeres, que querían estudiar algo diferente al Derecho, la Medicina, y la Ingeniería, que les permitiese desarrollarse en el ámbito profesional en las Ciencias Humanas y Sociales, y en muchos casos cultivar aptitudes personales como la literatura, la estética, etc. Los comienzos de la nueva facultad fueron difíciles, en especial en la captación de estudiantes, pero, de manera rápida, se convirtió en una apetecida carrera que captó a muchos jóvenes que además de querer una carrera nueva y con futuro, veían en ella una forma “científica” de acercarse al socialismo, el comunismo, etc., asumir cierto compromiso y conocer la realidad social del país.



Fals recibió un total de 256 alumnos durante su decanato; entre 1963 y 1964 ingresó a la facultad el bachiller Alfredo Molano Bravo (1944), quien como muchos de su generación “capaban” clase para escaparse a los matines de ciertos teatros como el Imperio, el María Luisa, o el Santafé, jugaban

billar, fumaban cigarrillos Marlboro, Lucky Strike, Pielroja, tomaban Coca-Cola, a la que en las fiestas le agregaban ron, escuchaban la música de la nueva ola mexicana, y a partir de 1964 a los Beatles, pero, como hijos de la clase media, la mayoría de ellos tenían arraigados ciertos elementos de lo popular: la música ranchera, las películas de los “charros” Jorge Negrete, Pedro Infante y Miguel Aceves Mejía, todo lo cual entró en conflicto al ingresar al alma máter, donde se hablaba de la Revolución cubana, de Fidel Castro, del “Che” Guevara, del existencialismo, se leía con gran interés las obras del boom latinoamericano, se veía la producción cinematográfica de la nueva ola francesa y del neorrealismo italiano, circulaban libros de marxismo-leninismo, se discutía, con cierta propiedad, el problema agrario colombiano y de la Violencia, tímidamente de lo urbano, etc. Ambiente eminentemente formativo, que se radicalizó a partir de 1965 con la división internacional del comunismo entre la línea Moscú y la línea Pekín, y que junto a los cursos regulares que se impartían, centrados en la sociología positiva y funcionalista, irían a constituir una generación, la segunda, de las Ciencias Humanas y Sociales colombianas.

Molano egresó de la Facultad de Ciencias Humanas, que agrupó las antiguas de Sociología, Filosofía y Economía, y creó departamentos de otras disciplinas humanas y sociales, en 1971. Adelantó un posgrado en París entre 1975 y 1977, se vinculó a la Universidad Pedagógica, colaboró en el grupo de Estudios Rurales Latinoamericanos, pasó luego a la Corporación Araraucara, se perfiló como investigador, continuó devorando libros, sin dejar de lado el cine, algún tipo de militancia política, y la rumba. Hacia 1987 inició una brillante carrera como escritor, cronista, y columnista profesional, la que arrancó con la publicación del libro *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*, al que han seguido por lo menos diez títulos sobre el conflicto, la violencia, la droga, la guerrilla, la colonización, el desarraigo etc., en los que combina, de manera brillante, la sociología con la literatura, y el periodismo, al utilizar técnicas de imputación (grabaciones y

diarios de campo) y de recuperación histórica (la oralidad). Trabajos todos que constituyen un aporte significativo al conocimiento de la vida concreta de ignotas periferias y de los de abajo, logrando un equilibrado conjunto entre lo documental, lo descriptivo y la teoría. Por el carácter agudo de sus denuncias fue amenazado por fuerzas oscuras, especialmente de la derecha, y tuvo que vivir exiliado en Barcelona y en California entre 2001 y 2002.

Así, el libro *Otros rumbos*, publicado por El Áncora Editores, que ha dado a la luz pública la mayoría de los libros de Molano, es una recopilación ampliada y mejorada de nueve crónicas publicadas en *El Espectador* y en las revistas *Gatopardo* y *Soho*, son ellos: “México: la revolución recuperada” (1995), “Cuba: cuarenta años” (1999), “Sicilia, cuna de la mafia” (2000), “El Sahara” (2001), “Vietnam” (2001), “Tailandia” (2003), “La otra Manuela” (2003), “Informe Mutis” (2004), “Viaje al Sur” (2008), en los que se observa un permanente interés por profundizar en viejos y recientes recuerdos, así como recorrer sitios y lugares, desde la niñez al presente, que se convirtieron en iconos gracias a la lectura y el cine, por ejemplo, para el caso de Sicilia y la mafia italiana tuvo muy presente los libros de Mario Puzo y la saga cinematográfica de *El Padrino* derivada de los primeros, o en el Informe Mutis en el que recorrió parte del Orinoco venezolano “armado” de *La última escala del Tramp Steamer* de Álvaro Mutis, tratando de buscar, sin éxito, el mítico barco de mar Alción que naufragó en el delta del Orinoco; otras películas que constituyen punto de referencia importante fueron, para el caso de Vietnam *Apocalipsis Now*, y para el Viaje al Sur *Fitzcarraldo*, que le dio un punto de partida para el análisis del Amazonas cauchero, y *Diarios de motocicleta* para reconstruir el periplo del “Che” en 1952. Todo ello lo impulsó a entrevistar algunos personajes como el mítico guerrillero Fabio Vásquez Castaño y Aleida March, la compañera del “Che” Guevara en Cuba, y sin mucho éxito a algún mafioso siciliano; o comprobar las consecuencias de los defoliantes rociados en forma bárbara durante la guerra del Vietnam (1962-1975) por los Estados Unidos

que dejaron 20 000 km cuadrados totalmente arruinados, y una gran parte de la población afectada: deformes, sin brazos, sin piernas, etc., o interesarse, en el viaje al sur, por la suerte de las propiedades de los antiguos caucheros.

A lo largo del libro se aprecia que Molano es un viajero interesado en vivir y no en pasar, que en la medida de lo posible evita la “contaminación” del turismo y el ceñirse a las guías turísticas, por lo que se aproximó y analizó la vida cotidiana de realidades como la cubana, y diseñó su propia hoja de ruta con objetivos propios, como fue el caso de Sicilia, donde, además de visitar varios pueblos y ciudades en búsqueda del porqué de la mafia, se preocupó por conocer el Palacio Ganci-Valguarnera, sitio en el que Luchino Visconti filmó parte de *El Gatopardo*, y las Catacumbas de los capuchinos, allí Francesco Rosi rodó *Cadáveres excelentes*, o en Tailandia, país en el cual su objetivo principal fue conocer el mítico triángulo del opio formado por Birmania, Tailandia, Laos y China; o en el Perú quiso conocer y describir el puerto de Paíta en el que vivió exiliada sus últimos años Manuela Sáenz (1808-1856), la “adorable loca” como la llamaba El Libertador Simón Bolívar. Desmitificó muchas ideas preconcebidas, o estereotipadas, sobre fenómenos como la mafia siciliana, el desierto del Sahara, los árabes, aunque en los oasis comprobó que estos eran como se pintan. Periplos en los cuales utilizó diversos medios de transporte, algunos exóticos para nosotros como el dromedario, pero donde fue fundamental su “amor” por caminar; y comer, hasta donde le fue posible, los platos típicos de cada paraje que visitó.

Cinco de las nueve crónicas tienen que ver con procesos revolucionarios y, sobre todo, la “utopía armada” que ellos generaron en diferentes momentos de la segunda mitad del siglo XX, es entonces particularmente importante la reconstrucción que Molano hace de la irrupción zapatista en Chiapas (México), a partir de 1994, destaca su carácter étnico, la importancia del problema agrario, el fundamental papel cumplido por el obispo Samuel Ruiz, quien desde 1968 entendió que respetar la cultura indígena era respetar a

Dios, y su particular interpretación de los enunciados de la teología de la liberación, los que comprendió no como revolucionario, sino como una esperanza, y los tomó como bandera de acción para su compromiso con los oprimidos, lo que se extendió luego al movimiento zapatista, desde el comandante Marcos para abajo. En el caso de Cuba nos recuerda que la Reina de las Antillas se convirtió para los adolescentes y jóvenes de los sesenta y setenta en el Faro de América, como también que a pesar del inicuo bloqueo estadounidense la isla y los isleños han defendido, gracias a la inventiva, su autonomía. De Vietnam destacó que ese país, junto con Cuba, representa la rebeldía de un pueblo frente al gran imperio del siglo XX, es uno de los más densamente poblados del planeta, en el que conviven la cultura y la economía milenaria con las del capitalismo y el comunismo. En el “Viaje al Sur” reconstruyó, en rápidos brochazos, la historia de Sendero Luminoso, el movimiento maoísta y radical fundado por el filósofo Abimael Guzmán, que nació en la andina e histórica ciudad de Ayacucho, la misma en que en 1536 se levantó Manco Cápac contra el Imperio español en América, y en 1824 los patriotas lo derrotaron de manera definitiva. En esa misma crónica contó varios pormenores del narcotráfico en el Perú y su relación con el colombiano; destaca en especial la conformación de grupos paramilitares en ambas naciones. Sin embargo, su principal objetivo fue recorrer, con carácter de peregrinación emocionada y conmovedora, los mismos sitios en los cuales en 1952 y luego en 1967 estuvo el “Che” Guevara, primero como viajero, luego como guerrillero revolucionario, pero aprovechó para visitar la provincia argentina de Misiones, donde transcurrieron los primeros años del “guerrillero heroico”. Sin lugar a dudas, el “Che” constituye para Molano, como para varios colombianos y latinoamericanos, todo un icono, baste con recordar que hasta no hace mucho tiempo no había pieza de habitación en que no se encontrara un afiche del “Che”, fotografía de Korda, con el clásico poema de “bienvenida sea la muerte...”.

En forma permanente se aprecia el sello que Ernesto Guhl imprimió



a muchos de sus estudiantes en las inolvidables correrías por los páramos colombianos: el leer los espacios, los lugares, los pueblos y las ciudades, analizar y comprender los distintos paisajes, como el Sahara, Vietnam, Tailandia, muy diferentes y, sobre todo, culturalmente extraños; así como la huella de la admiración por algunos personajes históricos como Simón Bolívar, el “Che” Guevara, Francisco de Orellana y Arturo Cova, el personaje de *La vorágine*, sin dejar de lado una permanente comparación con regiones, paisajes y lugares colombianos, logrando capitalizar, sintetizar y transmitir a sus lectores lo observado, con sus análisis e inquietudes.

José Eduardo Rueda Enciso

Profesor titular, Escuela Superior de Administración Pública

Realismo crudo

El lado oscuro del trópico

ROBINSON QUINTERO RUIZ

Editorial La Iguana Ciega, Barranquilla, 2012, 113 págs.

EL TEXTO de contracubierta comienza: “Escrito en lenguaje descarnado; directo, estas crónicas urbanas muestran todas esas terribles realidades diarias de una ciudad tropical”, y termina con la frase: “Un verdadero escrutinio de los azahares de la marginalidad”. Quizá la intención era comparar a un grupo de seres de los barrios más violentos y pobres de